

EL MUNDO DE MARCO POLO
CHINA Y EL ISLAM

El Islam llegó a China justo después, en el 627, solo cinco años después del Hégira. La dinastía Tang fue testigo de un flujo continuo de musulmanes llegando a China. Algunos llegaron tras las caravanas de la Ruta de la Seda y se asentaron en Gansu, Qinghai y Shaanxi, mientras que otros navegaron el océano Índico y se establecieron en los excelentes puertos del sur de China, mayormente en Cantón y en las grandes ciudades de Fujian como Quanzhou. Los musulmanes vivían en su propio distrito y tenían un juez de su comunidad para encargarse de sus conflictos. Para cuando reinaba la dinastía Song en el siglo XX, el océano Índico se había convertido en un lago musulmán y una ruta marítima regular se estableció entre Siraf y Cantón. Para todo el recorrido se tardaba un año y medio. Era una ruta muy larga, seguramente la que más antes de la expansión europea en el siglo XVI. Siraf era el puerto principal para barcos marítimos, pero los fluviales podían llevar sus mercaderías hasta Bagdad, conectando el río Tigris con China. Los árabes se mencionan a menudo en la historia oficial china, pero es en los escritos de Zhao Rugua, un superintendente de comercio internacional del siglo XII, donde se encuentra el mayor texto sobre el mundo islámico. Alaba la elegancia y riqueza de los ropajes musulmanes el gran talento de sus artistas, lo concurridos que son sus mercados, la riqueza de sus palacios y su gran fuerza militar.

Sobre su religión, Zhao Rugua dice que veneran el cielo y tienen un Buda propio al que llaman Mahoma y que encontró una piedra sagrada que le dio el poder de liderar una rebelión contra el imperio persa. Hace referencia al ayuno del mes de Ramadán y las cinco plegarias diarias. Describe de forma precisa el desborde anual del Nilo y el puerto principal en el delta del Cairo. También enumera las embajadas que Islam envió a China, detallando los obsequios que se intercambiaron. El texto muestra un conocimiento profundo de la geografía de Islam. Incluso hace una larga referencia a Mulanpi, el imperio almorávide que había al oeste de Islam. Respecto al Mediterráneo, Zhao Rugua afirma que Mulanpi, básicamente Andalucía, se encuentra al final de un gran mar rodeado por sinnúmero de países, pero que es el único lugar que las grandes embarcaciones árabes visitan. Mulanpi es un país rico que produce

un excelente arroz y trigo, así como los melones más grandes y las ovejas más gordas del mundo. Al norte de Mulanpi los días se acortan hasta tener seis horas.

Es una descripción bastante precisa del norte de Europa y revela lo que los chinos del siglo XII sabían sobre ella, pero la veían solo a través del punto de vista de Islam. Al otro lado de Eurasia, los árabes tenían un buen número de textos relacionados con China. De hecho, debido a los intercambios continuos entre Islam y China, las primeras referencias a China en Occidente fueron los árabes.

El primer texto que describía extensamente China que tradicionalmente se atribuye a un mercader del siglo IX llamado Sulayman, contiene una descripción detallada del distrito musulmán de Cantón, su sistema legal y sus vínculos económicos con Siraf. El autor describe a los chinos como lo harán los europeos siglos más tarde: bellos, pálidos y muy bien vestidos en atuendos de seda. Sin embargo, está estupefacto por sus mujeres, que no se cubren la cabeza y su pelo ondea en el viento, así como porque los hombres no llevan turbantes. Cree que es asqueroso que después de orinar no se laven, sino que usen papel higiénico. Aprueba profundamente los complejos ritos fúnebres chinos y comenta, sorprendido, que todos saben leer y escribir en China, no importa si son pobres o ricos, jóvenes o ancianos. Todas sus ciudades tienen escuelas para los niños pobres y el estado les da la comida que necesitan. El estado chino también provee a los pobres de medicamentos, como más tarde harán los europeos, y presenta China como un estado del bienestar. Pero al contrario de los futuros europeos, no ve ni bien ni mal la homosexualidad china, incluso cuando se refiere a la prostitución masculina.

Sulayman entendía bien la pirámide administrativa que vinculaba las grandes urbes con las pequeñas en una red y alaba los servicios de transporte de personas y mercancías. Profundiza sobre lo que chinos comen y beben y detalla cómo el té se produce, se vende y se prepara, así como la importancia de los impuestos que el estado deriva de él. Explica con claridad la organización económica del estado chino y describe los graneros estabilizadores que el estado usa para controlar los precios. En el texto de Sulayman parece que lo viera él mismo, aunque seguramente utilizó los escritos de otros viajeros. Comparándolo con los textos chinos, indica una mayor presencia de Islam en China que viceversa. El conocimiento precoz de Islam de una ruta marítima al Lejano Oriente rodeando África se hace evidente en uno de los grandes mapamundis que provienen de Islam. A mediados del siglo XII, al-Idrisi, un geógrafo islámico de Ceuta, en Marruecos, presentó ante el rey de Sicilia normanda un libro de geografía con el título: "Entretenimiento para quien anhela viajar por el mundo". Contenía 70 mapas regionales y un mapamundi inspirado en las tradiciones geográficas y de viaje griegas, cristianas e islámicas.

Es un mundo donde la península árabe, la Meca y la Kaaba están en el centro. El mundo se representa como una superficie circular rodeada de agua. África está muy distorsionada y ampliada y parece unida al continente sureño imaginario de la tradición ptolemaica. Sin embargo, puede rodearse y acceder a una miríada de islas esparcidas al extremo este del océano Índico.